



CRÍTICA DE TEATRO

El herrero y la muerte

De Mercedes Rein y Jorge Curi. Dirección: Claudio Puelier. Escenografía, vestuario, iluminación y sonido: Guillermo Ganga. Música: Patricio Solórzano. Con Mario Montillo, Humberto Duvanchelle, Margarita Barón, Alberto Vega, Diana Sanz y Tichi Lobos, entre otros. Teatro Nacional.

Hay una e varias reflexiones metafísicas, bajo el envoltorio colorínche y alegre de esta obra popular con aire de auto sacramental y bica latinoamericana que presenta el Teatro Nacional.

Hay reflexiones muy comprensibles en nuestro contexto continental, sobre por un lado, la necesidad de convivir con la muerte y vivir en eternidad, y por otro, la inconveniencia de detenerse para siempre: esta vida es muy complicada de vivir, hay mucho abasco de poder y todo está programado para que de vez en cuando exista un

elevo de guardia y vengam otros a continuar nuestro camino.

La eternidad —al menos en esta tierra y este mundo— es imposible.

Toda inmovilidad en el poder, es suicida y contraproducente. Acertada elección, obra sencilla inspirada en retablos y leyendas recogidas por los uruguayos Rein y Curi, junta a Dios y San Pedro, a la Muerte y el Herrero, en un ámbito popular.

Todo ocurre porque el Herrero, tipo ladino, algo flojo pero inocente, decide esquivar a la Muerte (la "pelá"), encerrándose por días arriba de una laguna. Esto acarrea descontento en el cielo, la tierra y el infierno, y un cambio de curso en la historia. Pero, generosos, abu-

sadores o humanos, los hombres seguirán siendo los mismos. El que nada se aprovechará del prójimo para saborear con más dádivas su tejada, y a la hora que comience a temblar el ovo, otro gallo cantará.

Claudio Puelier hace una creación lúbrica y con bastante magia visual de esta pieza, a ratos cuento de niño y mosaico, con una lógica de absurdos, juegos, picardía y candor. Sus personajes resultan humanos y vívidos, grotescos e encantadores, en un lenguaje escénico de juego disparatado o leyenda.

San Pedro y Nuestro Señor son *gubquillosos* y divertidos, pactan con el Diabolo entre cesa y cosa. Y la Muerte flacuchena, alegadora y encarnada en la

higuera, hace guiños cómplices al público.

Un clima festivo mantiene el tono popular y la *raz* folclórica, pero con ingredientes fuera de lo común y la vertiginosidad que tiene otra obra tan distinta como *Uba Rey*.

En este sentido, privilegiando la narración, Puelier cuenta una historia visual, donde vestuario, música, luces, narración y actuación resaltan tan protagónicos como la obra trisena. La actuación, algo delirante —en el buen sentido— a veces, contribuye a alejarnos de la letanía monótona que suele tener el folclore a veces. Y trae un espacio de irrealidad más convincente que la realidad misma.

Hay gestos, modos y despa-

ramientos que a ratos recuerdan esa buena experiencia de teatro callejero (*Todos estos años*), realizada por Andrés Pérez.

Pero básicamente se intuye gran unidad y concertación entre todas las partes de este equipo —incluida la muy acertada música de Patricio Solórzano, acertada y dialogante— para contar esta historia sencilla pero decidida. Llana la atención el buen ensamble entre actores con más experiencia como Mario Montillo (el Herrero) y Humberto Duvanchelle (San Pedro), con otros tan jóvenes como Tichi Lobos. Hablan el mismo lenguaje, mérito de ellos y del director.

La escenografía y dispositivo visual de Guillermo Ganga, es tan simple como juguetona e invitadora permanentemente a la imaginación.

LUISA ULIBARRI

El herrero y la muerte [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El herrero y la muerte [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)